

Salmos diarios, Ciclo II, Año Par. Explicados

XXIII Semana del Tiempo Ordinario

Miércoles

Salmo 144

El rey está prendado de tu belleza. El rey que se prenda de la belleza hace referencia al rey judío en el que la tradición judía sucesiva ha visto el perfil del Mesías davídico, mientras que el cristianismo ha transformado el himno en un canto en honor de Cristo.

La Biblia ama la belleza como reflejo del esplendor del mismo Dios, incluso los vestidos pueden ser signos de una luz interior resplandeciente, del candor del alma.

El pensamiento se dirige al pasaje del Apocalipsis que describe las "bodas del Cordero", es decir, de Cristo con la comunidad de los redimidos, en las que se subraya el valor simbólico de los trajes de bodas: "han llegado las bodas del Cordero, y su Esposa se ha engalanado y se le ha concedido vestirse de lino deslumbrante de blancura –el lino son las buenas acciones de los santos" (Ap 19, 7-8).

Muchos Padres de la Iglesia han aplicado el retrato de la reina a María. En una Homilía sobre la Madre de Dios, Crisipo de Jerusalén expresaba: "Te dedico mi discurso –afirma dirigiéndose a María–, esposa del grande soberano; te dedico mi discurso a ti que vas a concebir al Verbo de Dios, del modo que Él sabe... "Escucha, hija, mira: inclina el oído"; de hecho, se verifica el grandioso anuncio de la redención del mundo. Inclina tu oído y lo que escucharás levantará tu corazón... 'Olvida tu pueblo y la casa paterna': no prestes atención a la parentela terrena, pues serás transformada en una reina celeste. Y escucha –dice– para darte cuenta de cómo te ama el Creador y Señor de todo. 'Prendado está el rey de tu belleza', dice: el mismo Padre te escogerá por esposa; el Espíritu dispondrá todas las condiciones necesarias para este matrimonio... No creas que darás a luz un niño humano, pues 'te postrarás ante él, que él es tu señor'. Tu creador se ha convertido en tu niño; lo concebirás y lo adorarás junto a los demás como a tu Señor" ('Textos marianos del primer milenio' – 'Testi mariani del primo millennio', I, Roma 1988, páginas 605-606).

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasolidad.org/> (Con permiso a homiletica.org)